

gantes invenciones del siglo. Los positivistas lo han sentido bien. Ellos se esfuerzan en repudiar esta parte de la herencia de M. Comte. Pero es precisamente esta alianza la que hacia la originalidad de la doctrina. La doctrina depurada no es más que el escepticismo metafísico, establecido y reclamado en nombre de la ciencia positiva.

## REVISTA DE PERIODICOS.

México, Febrero 1° de 1883.

Hoy hace un año que comenzamos la publicacion de la presente *Revista*, y nos parece conveniente decir con este motivo algunas palabras sobre el objeto que tuvimos y hemos tenido constantemente á la mira durante los doce meses que terminan. Nunca tal vez, como ahora, ha reinado anarquía tan deshecha en el campo filosófico: las ideas más contrarias, las opiniones más opuestas encuentran ardientes defensores, que ora aisladamente, ora formando agrupaciones bajo nombres colectivos, trabajan con fe y entusiasmo en pro de la bandera que adoptan, estimulándose de esta manera la asombrosa produccion de obras filosóficas que diariamente vemos anunciadas por la prensa de todo el mundo. Natural era que esta agitacion, que conmueve al pensamiento en sus más hondos arcanos, encontrase eco en nuestra patria, que en su sed de progreso y mejora, procura estar siempre al corriente del ensanche que adquieren los conocimientos humanos en aquellos países que marchan al frente de la civilizacion; pero sean cuales fueren las ideas que sobre puntos determinados profese cada uno, se comprenderá fácilmente que no podría ser útil ni provechoso para los intereses generales de la sociedad, el predominio exclusivo de ciertas opiniones, que á los ojos de sus sectarios pueden aparecer como la última conquista de la inteligencia, pero que no son en realidad sino viejos errores disfrazados con ropajes nuevos, y se haria por lo mismo indispensable buscar la luz y la verdad por medio de un exámen franco y una discusion razonada.

Conociendo íntimamente la necesidad y magnitud de la obra, al mismo tiempo que la debilidad de nuestras fuerzas, no vacilamos sin embargo en acometerla, fiados en la bondad de la causa que defendiamos y en los excelentes elementos con que contábamos; porque si nos complacemos en reconocer talento, instruccion y aún dotes de genio en algunos jefes de las escuelas modernas, con cuyas doctrinas no vamos de acuerdo, ninguna de esas cualidades escasea en la numerosa falange de pensadores, que someten á un criterio sano y riguroso, sistemas que á primera vista pueden deslumbrar á los incautos ó mal prevenidos. Determinar el valor de ciertas doctrinas filosóficas; exponer lo que han alcanzado los pensadores más profundos sobre esos grandes problemas que han fatiga-

W. H. F.  
Programa —

do y fatigan la inteligencia humana; dar á conocer en cuanto sea posible el movimiento filosófico de nuestra época, empleando de preferencia los trabajos de ilustres escritores: tal es el objeto de la presente publicacion. Estas pocas palabras con que anunciamos la *Revista*, encierran el programa que nos propusimos seguir, su importancia efectiva y el modesto papel que nos atribuimos. Nunca ha pasado por nuestra mente la idea de erigirnos en jefes de una nueva escuela; tampoco la más humilde si se quiere, aunque no menos presuntuosa, de sostener por nuestras propias fuerzas sistemas que han brotado bajo otro cielo y en muy diversas circunstancias; comprendemos el alto valor que encierran las denominaciones de *sábio* y de *filósofo* para declinarlas cortesmente en quienes sin duda se reconocen méritos bastantes para llevarlas: nosotros no somos más que oscuros servidores de un pensamiento útil y provechoso para la juventud y para la sociedad en que vivimos, y creimos que á pesar de nuestra insuficiencia, podriamos desempeñar el papel de divulgadores, haciendo ver que lo que por un momento pudo estimarse como un conjunto de verdades definitivamente adquiridas en el terreno de la ciencia, estaba lejos de haber afianzado su imperio en el mundo de la verdad y la razon.

No se nos ocultaba que nuestra empresa provocaria objeciones más ó ménos apasionadas y vehementes entre los que se consideraban dueños pacíficos y absolutos del dominio filosófico, pues sabemos muy bien lo susceptibles é irritables que son las preocupaciones de secta; y en efecto, difícil seria reducir á número los escritos publicados en contra de nosotros, desde el artículo serio con ínfulas de impugnacion, hasta el chascarrillo que con pullas ó desahogos epigramáticos, generalmente dirigidos contra nuestra persona, se ha tratado de herir doctrinas que reposan en algo más sólido que la frivolidad, natural enemiga de la meditacion y el estudio. Nuestro camino, sin embargo, estaba de antemano trazado: no buscar, pero tampoco esquivar la discusion reposada, guardando siempre los miramientos debidos al adversario, sea quien fuere; hacer á un lado con la más completa indiferencia, insultos y diatribas, que llevan consigo su propia refutacion. En cuanto á lo primero, no toca á nosotros decir el resultado de las polémicas que hemos sostenido: impresas están todas las piezas de los debates, y en cualquier tiempo puede consultarlas quien tenga algun interés en conocer el grado que ha alcanzado en nuestro país y en nuestros dias, la cultura filosófica. Respecto de lo segundo, no disimularemos nuestra satisfaccion al haber hecho patente la diferencia que media entre las armas de la razon y las que la pasion emplea, pudiendo añadir que si hemos sido poco hábiles en el manejo de las primeras, al ménos no hemos envilecido ni degradado nuestra causa, echando mano de las que solo sirven para quienes de aquellas carecen.

Las hostilidades no pararon en esto, sino que se quiso eliminarnos por medio de una maniobra calculada con cierta destreza, de la cátedra que servimos en la Escuela Preparatoria. Con toda sinceridad declaramos que estamos muy lejos de hacer alusion á nadie en particular sobre este negocio, cuya parte secreta no nos es suficientemente conocida; más todavia, tenemos la conviccion de que esta vez, como sucede con frecuencia, la buena fe de algunas personas, fué víctima de una verdadera sorpresa; esto no altera, sin embargo, la realidad de las cosas, puesto que se tendrian simplemente á restablecer una enseñanza, al mismo tiempo que se sostenia lo contrario. Si nada más que de nosotros se hubiera tratado, en el acto nos habriamos separado de un puesto que no nos ofrece ningun atractivo individual; pero por una parte, la dignidad del profesorado que en nosotros veíamos atacada, y por otra, los elevados intereses morales que se nos confiaron desde el momento en que se nos llamó á servir dicha cátedra, detuvieron nuestro primer impulso, y nos limitamos entónces á poner de manifiesto los hechos tales como eran en la realidad, esperando tranquilos la resolucion de quien únicamente tiene facultad para dictarla. Esa resolucion nos fué favorable, y con ese motivo se han emitido especies, cuyo valor nos es necesario fijar. Háse dicho, por ejemplo, que hemos intrigado, valiendonos de ciertas influencias para obtener determinado resultado. Esto, perdónesenos la expresion, no pasa de una vulgaridad que sólo el despecho puede haber inventado. Bueno es advertir desde luego que si á tales medios hubiéramos apelado, no habriamos hecho otra cosa que defendernos con las mismas armas con que se nos atacaba; pero ni nuestro carácter se presta á esa clase de evoluciones, ni habia necesidad de ellas, cuando

teníamos un camino más recto y seguro para llegar al fin propuesto: poner la verdad á descubierto; hacer imposible toda equivocacion en punto tan grave y de tanta trascendencia. Nuestra situacion, por lo demás, ha sido perfectamente definida, pues depende de algo superior á la voluntad de personas con quienes nos hallamos en relacion coordinada.

Tales son en resumen las diversas peripecias por las cuales ha pasado la cuestion filosofica en el año que termina, y que hemos creído necesario mencionar, no obstante la repugnancia que algunas de ellas nos inspiran. Siempre hemos huído de paralelos odiosos, pero siempre hemos querido tambien fijar nuestra posicion verdadero que debe darse al sarcasmo y al dicerio, siempre impotentes para menoscabar en lo más mínimo los legítimos intereses de la razon y la verdad.

Con el título *Ateneo de Madrid.—Conferencia de D. Francisco Hinojosa*, hallamos en el *Estandarte*, de 14 de Diciembre pasado, lo siguiente:

«El importante tema de las *ideas positivistas en la filosofía del derecho* fué el objeto de la lección brillantísima que dió anoche, en nuestro primer centro científico, el jóven catedrático de la Universidad central, director de nuestro colega *El Día*.

«Empezó con un orden verdaderamente encantador, demostrando que sabe lógica á conciencia, exponiendo el método que se proponia seguir. Dijo que daria dos conferencias: en la primera se limitaria á exponer los principios que han llevado, y en los que intentan fundar la filosofía del derecho, los secuaces del positivismo: y en la segunda haria su crítica.

«La de ayer no pudo ser un trabajo más acabado de exposicion. En sentir del Sr. Hinojosa, en la misma doctrina de Kant, del que arranca el movimiento filosófico contemporáneo, puede hallarse el germen de la escuela fundada por A. Comte, perfeccionada por Darwin y Herbert Spencer en Inglaterra, por Schiatarella y tantos otros en Italia; aunque ya con carácter más racional, separándose de las enseñanzas del maestro, y tomando un tono más bien sensualista que positivista puro.

«Hizo constar que dentro de la genuina doctrina positivista no era posible ni estudiar ni concebir el derecho; pues se niega en aquella todo conocimiento de origen y de causalidad. Que propiamente en la clasificación de las ciencias, hecha por aquel autor, no cae la de la justicia: para probarlo, examinó la Biología y la Sociología, únicas en que podría comprenderse. Sólo desviando y negando uno de los cánones fundamentales del positivismo, aunque con aparente empeño de conservarlos, han podido los secuaces de Comte, en especial los italianos, escribir tratados de Filosofía del Derecho.

«Para que resaltasen, y lo hizo de elocuente modo, los efectos de las doctrinas jurídicas del positivismo, citó la conducta seguida por los jurados de Italia, absolviendo con demasiada frecuencia á los criminales, y contra lo que no habia podido menos de llamar la atencion del Gobierno y de los sábios: el juriseconsulto y senador Mamiani, aunque afecto á esa escuela, de la que los tribunales de hecho sólo se limitan á sacar las consecuencias.

«Más que una conferencia, tal doctrina se vertió en ella y tal estudio revelaba, fué el discurso del Sr. Hinojosa un acabado resumen de un curso dado por un verdadero maestro.

«En cuanto á la forma, nada hemos de decir: conocida es la frase elocuente y castiza del traductor de Prisco.»

J. M. VIGIL.

## EL POSITIVISMO.

Esta palabra, con tanta frecuencia hoy repetida, no apareció en el lenguaje filosófico sino en la primera mitad del presente siglo, siendo inventada por Augusto Comte para designar una doctrina que, al darse por nueva y pretender romper con todas las que el pasado nos habia legado, quiso marcar su advenimiento por una denominacion inusitada. Pero, ¿es tan nuevo el sistema como su título? Tal vez se dude de ello despues de leer la sumaria exposicion que vamos á hacer. La palabra ha hecho fortuna: designa hoy cosas muy diversas; un método para uso de los sábios que no admiten más que la experiencia y el cálculo, una inclinacion del espíritu á eliminar toda preocupacion de lo ideal, una idea preconcebida contra la metafísica y la religion, y en fin, un sistema de filosofía cuyos adeptos, sin ligarse por una misma profesion de fe, se reconocen menos por la uniformidad de sus doctrinas, que por la unanimidad de sus negaciones. Desde el dia en que Augusto Comte, desconocido entónces, escribia al frente de sus libros sin lectores este título: *Curso de filosofía positiva*, parece que fueron abandonadas varias de sus ideas entre las más originales: los que se dan por discípulos suyos, no aceptaron de su herencia sino una parte, no siempre la misma, y el positivismo, como toda escuela vivaz, ha echado más de una rama. Le expondremos aquí poco más ó menos tal como su fundador le habia concebido, aunque él mismo no haya permanecido siempre fiel á su primer pensamiento, y notaremos brevemente las correcciones que le han hecho sufrir sus más eminentes sucesores.

El positivismo, nacido en el espíritu de un matemático, no es, sin embargo, una concepcion formada *a priori*; se presenta como una revolucion, pero reconoce antecedentes, y aún los tiene más antiguos y más numerosos de lo que su gran maestro imagina. Comte se declara sucesor de Descartes y Leibniz, más se podría considerar de Bacon, de Hobbes y de toda la escuela empírica: llama á David Hume «su principal precursor en filosofía», y entónces está muy cerca de la verdad; por otros motivos podría citar á